



Pablo Díaz
reflotó la
memoria y el
respeto por
los
compañeros
estudiantes
que cayeron
antes y
durante "La
Noche de los
Lápices".

CHARLA EN EL COMPLEJO UNIVERSITARIO

Memoria y recuerdo de "La Noche de los Lápices"

"Que los desaparecidos no sean meras figuras, siluetas blancas, sino que tengan su propia historia, se los abraza dentro de la memoria, con nombre y apellido, y que se los respete desde sus propias decisiones de la instancia política partidaria", solicitó en una charla realizada en el Aula Magna del Complejo Universitario el otrora dirigente estudiante secundario Pablo Díaz, quien relató las instancias vividas en el triste período que rodeó a "La Noche de los Lápices".

Recordando esa época en la que fueron secuestrados y muertos numerosos estudiantes secundarios que lucharon por sus derechos, señaló que "en el proyecto específico del país, de la fe, de la esperanza, sin duda se encuentra el militante de los Derechos Humanos".

"Una vez dijo el coronel Camps que nosotros éramos potenciales guerrilleros —agregó más adelante—, que éramos potenciales subversivos. Yo creo que se equivocaba en una particularidad, en la cual nosotros desde el momento en que nos planteábamos una sociedad mejor ya éramos guerrilleros, ya éramos subversivos, porque queríamos subvertir el orden de la pobreza, las reglas del juego del sistema injusto".

"Lo más importante de todo es que sobre el testimonio, sobre la tortura, sobre la carne quemada, sobre las violaciones que sufrieron nuestras compañeros y de nosotros mismos, sobre 'submarinos', sobre el hambre, la cárcel, también fuimos resguardando la memoria para cuando tuviéramos oportunidad de exponer, generando la identidad de la lucha, representada en aquellos que no están, en aquellos que tienen nombre y apellido".

"Hay una necesidad imperiosa de la memoria —señalo—, del no olvido, juicio y castigo a los culpables. Del señalamiento de los torturadores que están vivos, de donde se mueven. Hay una necesidad imperiosa de la implantación de los Derechos Humanos, hoy con la característica de los que tienen hambre, con la característica de la desocupación, sobre los márgenes del 'gatillo fácil', sobre los márgenes de la represión cuando los compañeros salen a reclamar sus derechos y son reprimidos, como en algunas provincias".

"Los problemas de ese entonces —señalo— no eran diferentes a los que hoy pasan gran cantidad de compañeros, en determinados barrios carenciados".

Los estudiantes secundarios

"La primera construcción del centro de estudiantes —explicó— se debió a la necesidad de una organización específica de los secundarios, sobre el año '72, ya con el emprendimiento de una nueva democracia, ya que se acercaba la caída del gobierno dictatorial del general Lanusse. Y sobre el advenimiento de la democracia, en el '73, nuestra lucha fue específica en la participación para ser libres".

"Luego en el '74 generamos los primeros viajes de solidaridad, hacia provincias como Jujuy y el Chacho, en una primera instancia de una coordina-

dora de estudiantes secundarios. Inclusive nos insertábamos en la realidad cotidiana de lo que estaban sufriendo ya los compañeros en el año '75. También un gobierno democrático pero que en su interior, mantenía en su seno determinadas organizaciones militares como la Triple A".

El boleto estudiantil

"En el año 75, en una asamblea, se impone, ante un país con una crisis política y económica muy pronunciada, la necesidad a través de los colegios industriales, de conformar una lucha por el boleto estudiantil secundario, que nace como una reivindicación socioeconómica y por otro lado la voluntad firme de tener que aliviarles el bolsillo a nuestros viejos, al saber el sacrificio que en una crisis tan pronunciada hacen en nuestras casas, las familias en conjunto".

"El boleto estudiantil secundario salió sí, luego de algunas marchas en las cuales fuimos reprimidos", explicó más adelante.

"Luego, con ese marco de mantenimiento de la conciencia popular, empezó muy rápidamente el marco de represión, sobre la instancia de la victoria popular nuestra. En diciembre del '75 tuvimos el primer caído de esa instancia de la lucha popular que emprendimos. El 24 de diciembre se llevaron a un chico de 17 años, es arrancado de su casa por el grupo paramilitar Triple A y es abandonado su cuerpo en la localidad de Berisso, colgado de un árbol, desgarrado por posible herramientas cortantes.

"Muy rápidamente nos encontramos con el golpe de estado del '76. Para nosotros el golpe de estado significaba un golpe más en la historia argentina, todavía no tenemos el entendimiento de que iba a ser 'el golpe' en la Argentina. Y llegamos hasta agosto del '76, la fuerza de seguridad comandada por el comisario Fernández, establece a pedido del entonces coronel Camps que caiga sobre el estudiantado secundario una represión que sea la que quiebre la resistencia, que quiebre la posibilidad de la confrontación con la dictadura militar.

"Después instalaron la represión psicológica, generando sobre la sociedad en su conjunto el mecanismo de la política de los demonios, de que por algo habrá sido, que si se lo llevaron era porque estaba bien. La política de que nosotros éramos los que generábamos situaciones de violencia, y una sociedad que iba siendo quebrada en su sentido común, justificando mecanismos de disidencia de si la represión había sido en determinado momento justa".